

El suceso del deseo

Publicado en [31 mayo, 2014](#)



Nada más pronunciar la palabra se agita la razón y todo tiembla un poco alrededor... **“Miedo”**... no necesita más, sólo ponerle su nombre a algo para que sintamos su presencia, su frialdad, su sabor seco y agrio...

Llega poco a poco... un día se mete entre los barrotes de la cuna y ya no nos deja. **Tenemos que tener miedo para ser sumisos y para ser valientes**, para saber agachar la mirada, y para saltar al vacío de lo imposible, y así tomar consciencia de nuestra insignificancia...

El diccionario nos dice que el miedo es la *“perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario”*, o a que *“suceda una cosa contraria a lo que se desea”*... Pero, **¿y si la angustia surge ante el suceso del deseo, y no es un daño lo que puede producir**, ni real ni imaginario?, entonces ¿qué es y qué no es el miedo que se siente...?

No sólo se teme a lo conocido y a lo desconocido, entre lo uno y lo otro está **todo lo demás**... **Lo imaginado, los sueños, lo olvidado, los recuerdos ya remodelados por la erosión del tiempo, lo pensado, que no llega a ser un sueño ni algo imaginado**... ese todo lo demás que siempre es más grande que el resto, y a donde va a parar todo aquello que no llega ser conocido, pero que es verdad...

Porque lo sueños, lo imaginado, lo pensado... **podrán no ser real, pero son verdad en el sueño, en la imaginación o en el pensamiento**...

El suceso del deseo también produce algo de ese miedo que te agita por dentro y por fuera, sea verdad en lo real o en lo irreal... Eso, a veces, no es lo más importante...

